



PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE LA SALUD

**SOLEMNIDAD DE LA TRINIDAD****LECTIO DIVINA PARA JÓVENES****Leer desde la realidad el texto, meditar, orar y contemplar****1. Ver**

**Ante la realidad que nos oprime, descubrir la Trinidad es ver la posibilidad de ver al Señor como liberador de toda opresión, no es ideología, no es una simple "idea" de Dios, no es tener una imagen de Dios que no es: Dios bombero, Dios policía, Dios juez... NO todo esto son imágenes falsas de Dios, lo que nosotros debemos tener claro es que la Trinidad Dios que se hace historia, en su Hijo Jesucristo, por medio del Espíritu Santo. Es un Dios personal, no es energía como dicen los de la nueva era, no es para "tener" posibilidades simplemente materiales, como muchas personas que piensan que con dar lo material es suficiente, pero el salmo de hoy dice, El señor Dios compasivo, rico en misericordia y piedad, como quien dice es una riqueza espiritual, porque Dios es rico en amabilidad, en bondad, en generosidad, aunque no lo merezcamos, aunque no seamos los mejores hijos, él siempre está ahí para ayudarnos en todo.**

Es el amor descendiente y ascendente, de Dios al hombre –Encarnación: Dios en la historia-y del hombre a Dios –Dios lo resucitó por su fidelidad al Hijo que nos redimió por su sangre-, Dios es por tanto amor enamorado donde el Padre y el Hijo (dar y recibir) son de tal manera en comunión que puede y debe confesarse, con San Juan de la Cruz, que ellos son un Amante y un Amado, en el Amor que es el Espíritu. Ésta no es una opinión más, una verdad entre otras, sino la verdad cristiana, el descubrimiento emocionado de la realidad de Dios, el principio de toda redención. Más que animal racional –homo sapiens- o soledad

originaria (como algunos han dicho), el ser humano sólo existe en verdad siendo regalo de amor para los otros, no para sí mismo.

## **2. Juzgar**

### **1. Tanto amó Dios al mundo**

Todos nos sentimos amados, cuando no nos sentimos amados hacemos locuras y dañamos a los demás, inclusive jugamos con los sentimientos de los demás cuando no somos capaces de amar como Dios que nos ama por ser como somos, no por lo que hacemos, ni por condiciones, sino porque se entrega por amor por ti y por mí. El amor de Jesús es extremo, es una amor de Dios padre-Hijo y E.S. que nos ama demasiado hasta entregar su vida por nosotros en una cruz, para redimirnos.

### **2. El que cree se salva y tiene la vida eterna**

La revelación del Dios uno y Trino, es para tener la vida eterna, la vida eterna no es otra que te conozcan a ti, único Dios Verdadero y a tu enviado Jesucristo, la vida eterna es vida en plenitud: vivir la verdadera vida en comunión, oración, estado de gracia, bendición, felicidad, alegría... Catecismo No 67 y 68, nos dice que las revelaciones privadas no pertenecen al depósito de la fe. Así que no podemos hacerle tener miedo a la gente, por profecías misteriosas o que no compaginan con la fe pública o revelación pública dada en su palabra. Todos somos bautizados en la trinidad y por ende a todos nos compete creer para salvarnos, no creer sería lo contrario, no querer la salvación ni la vida eterna.

## **3. Actuar**

El Espíritu nos guía a todos, en especial a cada bautizado y a la comunidad de los creyentes para hacer presente el “hoy pascual de la Trinidad”, el Señorío de Cristo, en cada una de las circunstancias que se dan en la humanidad y también en cada uno de los nuevos desafíos que van apareciendo en cada nueva etapa de la historia. Porque el espíritu sopla donde quiere, llevándonos hacia la verdad completa, hacia la alegría completa, hacia la felicidad completa, que no es otra que su amor manifestado en nuestros corazones.

## **4. Orar**

Oremos

*“Ven, oh Espíritu Santo,*

*y danos un corazón grande, abierto a tu silenciosa y potente palabra  
inspiradora;*

*(un corazón) hermético ante cualquier ambición mezquina;  
un corazón grande para amar a todos, para servir a todos, para sufrir  
con todos;*

*un corazón grande, fuerte para resistir en cualquier tentación, cualquier  
prueba, cualquier desilusión, cualquier ofensa;*

*un corazón feliz de poder palpar al ritmo del corazón de Cristo y cumplir  
humildemente, fielmente, virilmente, la divina voluntad”*

*(Pablo VI, el 17 de mayo de 1970).*

Reflexión en oración y contemplación

1. ¿De qué manera el Espíritu nos guía hasta la “Verdad completa”?
2. ¿Tiene sentido sufrir, pasar la amargura del trago que paso Jesús y pasar por la pasión?
3. ¿Yo actúo en mi vida más por el temor o por el premio o ninguno de los dos?
4. ¿Cómo vivo en mi comunidad las relaciones interpersonales? ¿Ayudo para que seamos no una reunión de personas sino una verdadera comunidad de hermanos solidarios y llenos de amor?





El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo en el Tríptico que Benedicto XVI regalo a los Obispos de Latinoamérica y el Caribe la inaugurar la V Conferencia General

### PLENA E INAGOTABLE

El origen de todos nosotros, LA TRINIDAD SANTA que nos abraza en todo momento es un triangulo de amor que ilumina todo nuestro ser. Todo el poder está encerrado en ella y se descarga en fulgores de misericordia que penetran en lo más profundo de nuestro ser.

**El Padre**, infunde en cada momento un respeto único que nos lleva a sentirnos seguros y con un deseo de hacer su santa voluntad, adorarlo, seguir sus mandamientos y combatir a diario con el pecado buscando un crecimiento integral que nos haga dignos hijos suyos.

**El hijo**, una fiel muestra de cariño, de entrega, de amor incondicional cargado de bendiciones y un deseo infinito por la felicidad de cada uno de nosotros, ejemplo vivo que día a día ilumina cada pensamiento nuestro y nos ayuda a enfrentar con alegría cualquier reto que tengamos en nuestro existir.

**El Espíritu Santo**, nuestro defensor que en todo momento nos llena de gracias y favores que siempre están recargando nuestras vidas, una fuerza infinita capaz de romper cualquier dificultad que se nos pueda presentar y que no permite que desfallezcamos en los momentos difíciles que quieran entristecer nuestro corazón.

Para sentir y disfrutar la presencia de la SANTÍSIMA TRINIDAD debemos disponer nuestros corazones en todo sentido. Imaginemos una fuente muy hermosa de aguas cristalinas, ubicada en lo alto de una montaña, si queremos llegar allá debemos comenzar un largo viaje... Según la información que hemos recibido esta fuente es muy hermosa, en ella se respira tranquilidad y los que han logrado disfrutar de ella se sienten plenos y deseosos de volver ya que nunca habían sentido aquella paz que este lugar les ha brindado. Nos preparamos para salir, llevamos alimento para el camino, un vestido cómodo y la indumentaria necesaria para este viaje. Partimos felices y con muchas expectativas, es un grupo numeroso el que camina... niños, jóvenes, hombres y

mujeres, en fin..., todos dispuestos a disfrutar de esta maravilla. A medida que vamos avanzando comienzan las dificultades, la lluvia, el sol, las inclemencias del clima, tormentas, días difíciles, incluso el hambre hace desfallecer a muchos de los viajeros, el camino ha sido muy duro, largo y difícil, comienzan los problemas a afectar la relación entre los peregrinos, muchos desisten y deciden devolverse, otros se dispersan y buscan otro camino, atajos fáciles pero en su afán por llegar rápidamente, se pierden del trayecto y no vuelven a aparecer o no logran el objetivo final.

Después de un largo tiempo otro grupo que perseveró, que aguantó y que pudo permanecer unido llega al final y se encuentra con algo maravilloso, lo primero que hacen es acercarse, beber del agua pura y se dan un gran baño, limpian todo su cuerpo y sienten una satisfacción inmensa, se sienten realizados y no se cambian por nada ni por nadie, disfrutan de este hermoso paraje y viven unos días intensos donde la felicidad prima en todo momento, el descanso es absoluto. Se sienten realizados pero son conscientes que deben compartir esa dicha con el resto de sus hermanos que no fueron, por eso regresan a su lugar de origen y les cuentan sobre esta experiencia en tan hermoso lugar invitándolos a que vayan y no se priven de ese sublime regalo. Unos se entusiasman y realizan esta proeza, otros por el contrario se dejan llevar por el temor, la pereza, la desidia y deciden quedarse en el mismo lugar sin disfrutar de esa obra magnífica.

Veamos: La fuente es la SANTISIMA TRINIDAD en toda su plenitud, siempre inagotable y majestuosa, donde está concentrado todo el amor que arde intensamente, cuya llama nunca se apaga, su luz palpita avivadamente en todo su esplendor e ilumina todos los corazones, especialmente los de aquellos que necesitan de su misericordia, es pura y transparente llena de sabiduría y se nos entrega a través de los sacramentos, de su palabra, de sus enseñanzas. Nosotros somos los caminantes invitados a seguirla, pero que para llegar a ella debemos tener toda una disponibilidad total, estar preparados para soportar las arremetidas que podamos tener en nuestro recorrido diario, ser valientes y perseverantes, con un espíritu luchador que no flaquee por más oscuro que sea el panorama, con una visión clara de lograr llegar a la meta que DIOS ha dispuesto para nosotros.

No dejemos que la pereza, el temor, o la duda nos impidan seguir al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, con confianza y abandono total busquemos los seguros que en ellos encontraremos la respuesta verdadera de nuestra salvación y digamos con amor:

**SANTISIMA TRINIDAD...en ti confío y te doy gracias infinitas por tú bondad que se derrama en todos los momentos de mi vida.**

Bendiciones...

Giovanni (comunidad Alabanza)